

Territorios 28 / Bogotá, 2013, pp. 207-239
ISSN: 0123-8418
ISSNe: 2215-7484

Ciudades y resiliencia: Riesgo, vulnerabilidad y adaptación en América Latina

La movilidad residencial de los hogares con bajos ingresos y jefatura femenina en el área metropolitana de Bogotá

Residential mobility of low income and female headed households in the metropolitan area of Bogotá

A mobilidade residencial das famílias com baixa renda e chefia feminina na área metropolitana de Bogotá

Hernando Sáenz Acosta*

Recibido: 23 de enero de 2013
Aprobado: 10 de marzo de 2013

Para citar este artículo:

Sáenz, H. (2013). La movilidad residencial de los hogares con bajos ingresos y jefatura femenina en el área metropolitana de Bogotá. Territorios, 28, 207-239.



* Economista de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional Cider, Universidad de Los Andes (Colombia). Doctorando en Planeación Urbana y Regional del Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano (IPPUR), Universidade Federal do Rio de Janeiro (URFJ) Brasil Beca-rio Capes del Programa Convenio Posgraduação PEC-PG. Brasil. Correo electrónico: hernando-saenz@gmail.com

Palabras clave

movilidad residencial, jefatura femenina, vivienda, segregación socioespacial, metrópolis.

Key Words

residential mobility, female headed household, housing, socio-spatial segregation, metropolis.

Palavras chave

movilidade residencial, famílias com chefia feminina, moradia, segregação socioespacial, metrópoles.

RESUMEN

En este artículo se analizan algunos aspectos de la movilidad residencial de los hogares con bajos ingresos y jefatura femenina en el área metropolitana de Bogotá. Para ello, se examinan los datos producidos por la encuesta de movilidad 2009 y una serie de entrevistas realizadas en el Proyecto Metrópolis de América Latina en la globalización: reconfiguraciones territoriales, movilidad espacial, acción pública, Metal. Se presenta un contexto a partir de algunos indicadores censales y, en seguida, algunos resultados de la encuesta: en primer lugar, características de las jefas de hogar como edad, estado conyugal, ocupación, grado educativo; posteriormente, sobre las zonas donde residen, en particular, su localización en el área metropolitana y la morfología del barrio. Por último, aspectos como la tenencia, el tipo de vivienda, la localización de las redes familiares y el ciclo vital del hogar.

ABSTRACT

This article analyzes information related to residential mobility of low incomes and female headed households in the metropolitan area of Bogotá by using a Survey Mobility and some interviews make in 2009 for the Project “Metropolis de América Latina en la globalización: reconfiguraciones territoriales, movilidad espacial, acción pública”, Metal. We show a context using some census indicators and then we show of findings by survey zones. In the first place features about age, marital status, occupation, education; in second place about of zones of residence, specially, the localization in metropolitan area and neighborhood morphology. Finally, analyzes aspects how type and tenure of housing, localization of nets of relations and household life cycle.

RESUMO

Neste artigo se analisa informação relativa à mobilidade residencial dos lares com baixa renda e chefia feminina na área metropolitana de Bogotá. Para isso, exploram-se os resultados da pesquisa em mobilidade e as entrevistas do Projeto realizado em 2009 “Metrópolis de América Latina en la globalización: reconfiguraciones territoriales, movilidad espacial, acción pública”, Metal. Apresentam-se inicialmente alguns indicadores censitários de contexto e depois os resultados segundo zonas de análise. No primeiro lugar características relativas à idade, estado conyugal, ocupação, educação; no segundo lugar informação em relação às zonas de residência, especialmente a localização na área metropolitana e a morfologia do bairro. Por fim, se analisa aspectos como tipo e tenência da moradia, localização das redes de relações e ciclo de vida do lar.

Introducción

Este documento es el resultado de una propuesta que surgió en 2009, año en el cual trabajé para el proyecto *Metrópolis de América Latina en la globalización: reconfiguraciones territoriales, movilidad espacial, acción pública, Metal*.¹ Mi vinculación con dicho proyecto tuvo lugar en la realización de una serie de entrevistas cuyo objetivo era recopilar historias de vida. Fue a partir de los relatos de algunas mujeres que comencé a interesarme por las condiciones en las cuales vivían los hogares con jefatura femenina. Así, pues, teniendo en cuenta que no era parte de las líneas de investigación del proyecto *Metal*, procedí a la presentación de una propuesta que fue aceptada y cuyos resultados son presentados a continuación.

Como se apreciará más adelante, analicé algunos indicadores censales para mirar la magnitud que alcanzaba este tipo de hogares en Bogotá y encontré que su relevancia frente al total de hogares era muy significativa desde hace un par de décadas. Si bien existen estudios que abordan como objeto los hogares con jefatura femenina, destacándose el análisis a escala nacional realizado por Angulo y Velásquez (2009), no existe o, por lo menos, no encontré en mi búsqueda bibliográfica un trabajo que se dedicara de manera particular a analizar la movilidad residencial.

En este texto se analizan aquellos hogares con bajos ingresos, según su jefatura, con el propósito de verificar la idea planteada por Bonvalet y Dureau (2002)

quienes, al citar a Brun (1990), señalan que todo individuo y/u hogar tiene, en mayor o menor medida, libertad de acción en el diseño de sus estrategias residenciales. Se puede considerar que el principal límite para dicha libertad es el ingreso, mas estos autores afirman que las decisiones residenciales involucran razones de diversa índole, más allá de estos (Brun, 1990, citado en Bonvalet y Dureau, 2002, p. 70).

El presente trabajo parte del procesamiento de dos tipos de fuentes: una cuantitativa, originada por la aplicación de la encuesta de movilidad; de un total de 881 encuestas aplicadas en doce zonas del área metropolitana, se seleccionaron aquellas correspondientes a los hogares con bajos ingresos y luego se escogieron algunas variables con el propósito de hacer un análisis comparativo de acuerdo con el tipo de jefatura. En segundo lugar, se utilizaron algunas entrevistas con las cuales se recuperaron relatos que nos permiten analizar la trayectoria residencial y el ciclo vital del individuo y/u hogar.

En cuanto a la jefatura femenina, se parte del reconocimiento realizado hacia la mujer como jefa por los demás miembros del hogar. Este concepto es parcial, pues no recoge aspectos como la autoridad en la toma de decisiones o el papel de proveedora económica, pero sirve como aproximación para el grupo objeto de análisis. Asimismo, existe un debate sobre la relación entre pobreza y jefatura femenina del hogar (Fuentes, 2002; Zabala, 2009); se plantea aquí que dichos hogares presentan las mayores limitaciones en materia de

¹ *El proyecto Metal fue financiado por la Agencia Francesa de Investigación (ANR) y la Agencia Francesa Interinstitucional de Investigación para el Desarrollo (AIRD) y contó con la colaboración del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS) de la Universidad Externado de Colombia y del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de Los Andes. Para una descripción más detallada del proyecto se puede consultar el reporte final (Dureau, 2012).*

² Para la selección de las zonas de encuesta, el proyecto Metal tuvo en cuenta los siguientes criterios: la dinámica demográfica y composición social de la población, el papel de la migración internacional, las características del mercado de la vivienda, la potencialidad de transformación del espacio construido, las intervenciones urbanísticas, la accesibilidad y compatibilidad con las zonas de encuesta de un proyecto realizado en 1993 (Dureau et al., 2011, p. 24).

³ Las zonas que no tienen presencia de los hogares objeto de análisis son Normandía, Ciudad Salitre y El Nogal, ubicadas en zonas de pericentro y de residencia de grupos de ingresos medios o altos. Para el procesamiento de los datos se recurrió al programa estadístico Stata.

movilidad residencial, en la medida en que son identificados como los más vulnerables de caer en situaciones de pobreza o miseria (Angulo y Velásquez, 2009).

En las secciones siguientes se presentan los resultados de investigación. Iniciamos con una caracterización de los jefes y las jefas de hogar y una descripción de los lugares donde se localizan. Al tener en cuenta que la modalidad de acceso a la vivienda, el tipo de hábitat y la localización de diferentes tipos de recursos urbanos son aspectos determinantes en la movilidad residencial (Dureau, 2010), se postula como hipótesis que los hogares con bajos ingresos y con jefatura femenina ofrecen las mayores restricciones en movilidad residencial. Esta se expresa por el predominio de formas de tenencia como la vivienda en arriendo ante el acceso en propiedad y la importancia de las redes de relaciones, especialmente familiares, para la elección del lugar de residencia. Dados los bajos ingresos, estos hogares conviven con sus familiares, teniendo como costo asociado la pérdida de movilidad residencial.

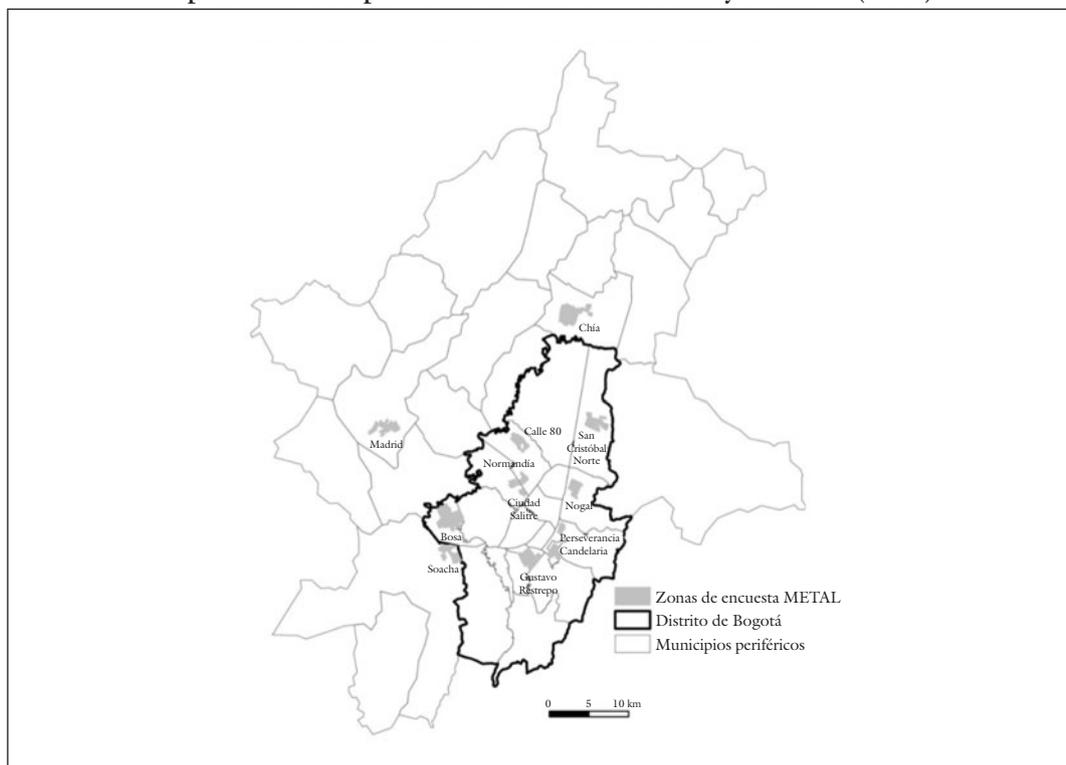
Si bien son importantes los abordajes realizados con una orientación feminista, nos limitamos a presentar una lectura que deja por fuera estas aproximaciones, no solo porque están más allá de los objetivos del texto, sino por el desconocimiento que tengo respecto a estas propuestas teórico-metodológicas. Pese a su carácter exploratorio, espero que este trabajo pueda servir de insumo para posteriores investigaciones.

1. Consideraciones metodológicas

En esta sección se describe el procedimiento realizado para la delimitación del grupo de estudio. Como ya se mencionó, la Encuesta de Movilidad Metal 2009 consta de un cuestionario que fue aplicado a 881 hogares distribuidos en doce zonas del área metropolitana de Bogotá.² En nueve de ellas se observó la presencia de hogares con bajos ingresos. Con el fin de establecer una clasificación de acuerdo con la localización metropolitana, tomamos como referente el patrón de crecimiento de la ciudad. Las zonas más antiguas, donde se ubica el centro histórico de la capital, corresponden a las áreas centrales y de mejor dotación en recursos urbanos. Son estas La Candelaria y La Perseverancia. Luego tenemos una zona de pericentro al sur, que es Gustavo Restrepo. En cuanto a la periferia, distinguimos dos tipos: una interna, compuesta por tres zonas ubicadas en los frentes suroccidental, occidental y nororiental —zonas de Bosa, Calle 80 y San Cristóbal Norte, respectivamente—. El segundo tipo se refiere a aquella ubicada fuera de la ciudad y que corresponde a tres municipios en particular: Madrid, al occidente; Soacha, al sur y Chía, al norte,³ con los cuales Bogotá presenta ya una dinámica significativa en términos poblacionales y económicos (mapa 1).

Dicha encuesta recopiló información sobre vivienda, características demográficas y sociales de los hogares, el sistema de residencia, los desplazamientos cotidianos, las trayectorias migratorias y la historia re-

Mapa 1. Zonas de aplicación de las Encuestas del Proyecto Metal (2009)



Fuente: Le Roux en Dureau, Córdoba, Flórez, Le Roux, Lulle y Miret (2011, p. 22)

sidencial, familiar y laboral de uno de los miembros del hogar. Para la delimitación de nuestra población objetivo partimos de la pregunta 4-A-4 de la sección correspondiente a la caracterización de las personas del hogar encuestado. En esa pregunta se pedía información sobre las relaciones de cada miembro con el jefe o la jefa de hogar. Esta pregunta se cruza con la pregunta 3-C-1 del módulo Recursos y patrimonio inmobiliario del hogar, que indaga por los ingresos mensuales promedio del hogar.⁴

Utilizamos la denominación “hogares con bajos ingresos” porque no forma parte de nuestro trabajo discutir el concepto de pobreza, el cual es complejo e involucra más elementos de análisis; sin embargo, consideramos que apelar a este criterio de clasificación puede servirnos como una aproximación hacia este tipo de población.⁵ Definimos, entonces, como hogares con bajos ingresos a aquellos ubicados en los dos rangos inferiores: menos de 250.000 y entre 250.000 y 500.000 (pesos de 2009).

⁴ Para conocer el cuestionario aplicado, así como algunos resultados de la investigación véase Dureau et al. (2011).

⁵ Recomendamos para los interesados el artículo de González (2011). Desde un punto de vista más técnico, puede visitarse la página web del Departamento Nacional de Planeación en (DNP) www.dnp.gov.co. Según el DNP, para 2010 una persona se encontraba por debajo de la línea de pobreza si sus ingresos mensuales eran inferiores a \$187.079 pesos (aprox. 96 US\$). Para tener una idea de su magnitud compárese con el salario mínimo que recibía una persona que trabajaba en el sector formal en ese mismo año y que era de \$575.000 pesos (aprox. 296 US\$), con una tasa representativa del mercado a 31 de diciembre de 2011 de un dólar por 1.942,7 pesos.

⁶ La información presentada en este artículo, no obstante, incluye factores de expansión, utilizados para dar una mayor precisión a las estimaciones. Se interpreta como la cantidad de personas en la población que representa una persona en la muestra (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, s. f.). Aplicando estos factores de expansión se tiene una muestra de 48.567 hogares con bajos ingresos.

Debe tenerse en cuenta que el límite superior se encuentra muy cercano a un salario mínimo.

En cuanto a la definición de hogar con jefatura femenina empleada en este trabajo, se trata apenas del reconocimiento y la aceptación de la mujer como jefa, que es proporcionada por los demás miembros del hogar. Esta definición es parcial respecto a aquellas que enfatizan en el papel de la mujer como proveedora económica y autoridad en la toma de decisiones (Zabala, 2009, p. 59) y, por lo tanto, presenta un tipo de sesgo, en tanto puede vincular la jefatura con los cambios de presencia-ausencia del cónyuge y en la composición por parentesco del hogar (Rico de Alonso y Castillo, 1998, pp. 30-31). No obstante, nos parece importante este grupo de análisis, puesto que una de las principales características de los hogares con jefatura femenina corresponde al predominio de mujeres solteras, viudas, separadas y/o divorciadas, ejerciendo la responsabilidad por el mantenimiento económico del grupo familiar, principalmente mediante su participación informal en los mercados de trabajo (Angulo y Velásquez, 2009). Desde estas observaciones, constituimos un grupo de estudio de 182 hogares, de los cuales 76 tienen jefatura femenina.⁶

Las entrevistas fueron levantadas en una segunda etapa del proyecto y para su aplicación se seleccionó una muestra más pequeña, con el propósito de realizar un análisis en profundidad por medio de historias de vida. En total se realizaron 89 entrevistas (Dureau et al., 2011, p. 17). De

este conjunto, procedimos a identificar la existencia de hogares que cumplieran con la condición de bajos ingresos y jefatura femenina. De estas 89 entrevistas, solo cuatro cumplieron estos dos requisitos. A partir de ellas, intentamos relacionar la trayectoria residencial con los eventos vinculados con la unión-separación conyugal observada en el ciclo vital de la mujer entrevistada.

2. Jefatura femenina de los hogares con bajos ingresos en el área metropolitana de Bogotá

2.1. Contexto

Bogotá es la principal área metropolitana de Colombia, tanto en términos demográficos como económicos. Su población representa un 21% del total de la población urbana del país, mientras su participación en el PIB nacional llega a 22% (Fondo de Población de Naciones Unidas [UNFPA], 2007, p. 13; p. 21). Este proceso de consolidación como el primer centro urbano del país ha estado acompañado por un aumento de la tasa de jefatura femenina y en segundo lugar por unas tasas de crecimiento de los hogares con jefatura femenina mayor que la de los hogares con jefatura masculina y que del total de hogares formados en el período entre censos 1993-2005 (tabla 1 y mapas 1 y 2).

Fuentes (2002) señala que existe una fuerte asociación entre los hogares con jefatura femenina y el concepto de feminiza-

Tabla 1. Tasas de jefatura y de crecimiento de los hogares en Bogotá, 1978, 1993 y 2005

	Valores absolutos			Tasas de jefatura %			Tasas de crecimiento	
	1978*	1993**	2005**	1978*	1993**	2005**	78-93	93-05
Personas	3.708.041	4.906.585	6.763.325				1,9	2,7
Hogares con jefatura femenina	159.735	328.246	617.439	21,62	26,2	32	3,1	5,1
Hogares con jefatura masculina	579.084	923.567	1.309.951	78,38	73,78	68	4,8	2,9
Hogares	738.819	1.251.813	1.927.390	100	100	100	3,5	3,5

Fuente: elaboración propia

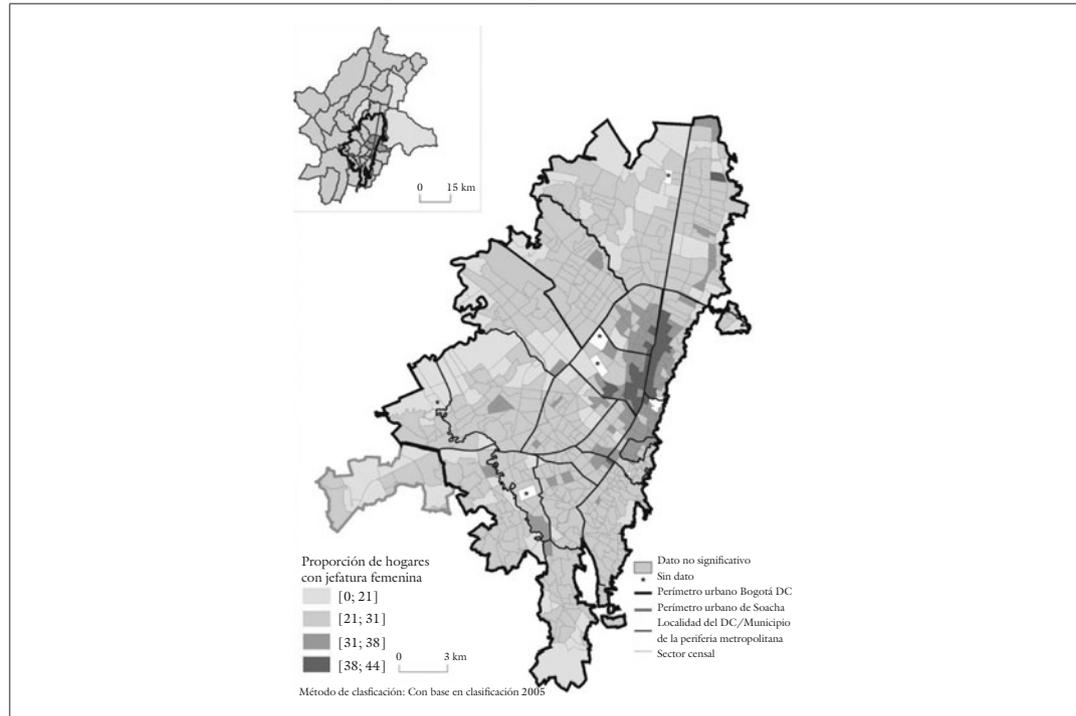
*Datos tomados de la Encuesta de Hogares (Rico de Alonso y Castillo, 1998, pp. 58-68).

**Para 1993 y 2005: procesamiento de los datos censales realizados por Andrea Salas (CNRS), Lina María Sánchez (Universidad de Los Andes) y Françoise Dureau (IRD) para el Proyecto Metal. Para la determinación de la tasa de crecimiento se empleó $r = [(Nt - No) / t] / [(Nt + No) / 2]$ donde $Nt = 2005$, $No = 1993$ y $t = 12$.

ción de la pobreza. Dicho concepto, según la autora, empieza a utilizarse durante las décadas del setenta y del ochenta, con el fin de señalar que las mujeres conforman uno de los principales grupos excluidos del desarrollo y que, por tanto, están expuestas a la pobreza. Si bien una de las causas provenía de la aplicación de políticas de ajuste estructural en la década del ochenta, al mismo tiempo estaba en curso un proceso de debilitamiento de los sistemas tradicionales de relación familiar que regulaban las transferencias de ingresos al interior del hogar. La autora afirma que esta transformación de la estructura demográfica se concentraba especialmente en las zonas urbanas y entre los grupos de menores ingresos (Fuentes, 2002, pp. 76-77).

Angulo y Velásquez (2009, pp. 15-16) hacen una caracterización de los hogares con jefatura femenina a escala nacional, tomando como referencia la información del censo realizado en 2005. Allí se muestra que un 75,4% de las jefas son mujeres solas. A pesar del reconocimiento creciente que se brinda a la mujer por su rol como autoridad o por su poder económico, se sigue definiendo la jefatura por la ausencia de pareja, ante la cual existen mayores probabilidades de vulnerabilidad del hogar frente a la pobreza y la miseria, sobre todo si hay hijos de por medio, pues tiene lugar un debilitamiento de la red de apoyo hogareña y porque aumenta el grado de dependencia de un solo miembro responsable del hogar.

Mapa 2. Hogares con jefatura femenina en áreas urbanas de Bogotá según censo de población de 1993



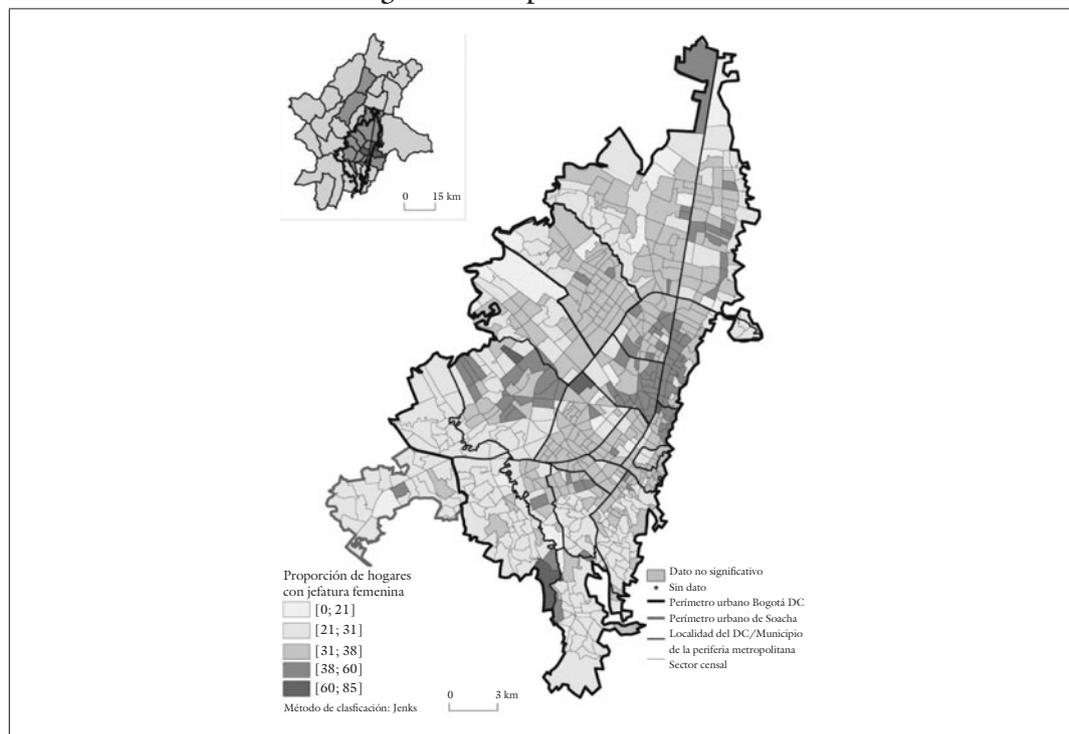
Fuente: archivos magnéticos procesados por A. Salas. Base cartográfica SIG: T. Serrano, F. Demoraes y A. Salas. Disponible en: www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/metal/webmaps.html

2.2. Resultados de investigación

Nuestra hipótesis de trabajo parte de considerar que, ante la vulnerabilidad que enfrentan los hogares con bajos ingresos y jefatura femenina de caer en situaciones de pobreza o miseria, tiene lugar una seria limitación en la libertad de acción en el diseño de estrategias residenciales (Brun, 1990, citado en Bonvalet y Dureau, 2002, p. 70). Nuestro objetivo será mostrar cómo se manifiestan tales limitaciones.

A continuación presentamos aspectos como el estado conyugal, el tipo de hogar, la edad, la ocupación principal y el grado educativo del jefe o de la jefa de hogar. Posteriormente se mencionan las características de los lugares donde residen y, por último, teniendo como referencia la propuesta de Dureau (2010), observamos el tipo y la tenencia de vivienda, así como la localización de las redes familiares y la relación entre el ciclo vital y la trayectoria residencial.

Mapa 3. Hogares con jefatura femenina en áreas urbanas de Bogotá según censo de población de 2005



Fuente: archivos magnéticos procesados por A. Salas, F. Dureau y F. Bahoken. Disponible en www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/metal/webmaps.html

2.2.1. Características de los jefes y las jefas de hogar

La tabla 2 presenta un resumen de las características de los jefes y las jefas de hogar. En la primera sección se presenta información sobre el estado conyugal. Mientras en el conjunto de hogares con jefatura masculina predominan los casados o en unión libre, entre los hogares con jefatura femenina se trata de mujeres separadas. De igual manera, situaciones como la viudez o la soltería están más presentes entre la población fe-

menina y superan la proporción de mujeres casadas o en unión libre. Esto revela, de una parte, el sesgo que hemos denunciado al partir de una definición de jefatura apoyada en el reconocimiento que los demás miembros del hogar conceden al jefe o a la jefa. Pueden existir situaciones donde la mujer sea la principal responsable del núcleo y, pese a ello, no ser reconocidas por sus hijos o por la misma mujer, en virtud de aspectos culturales que conceden automáticamente la jefatura al hombre.

Tabla 2. Estado conyugal, tipo de hogar y rango de edad según jefatura del hogar

Estado conyugal	Jefas de hogar (%)	Jefes de hogar (%)
Casada/o, en unión libre	5,5	85,6
Separación	67,5	3,3
Viudez	12,2	4,5
Soltería	14,8	6,7
Total	100	100
Tipo de hogar	Jefas de hogar (%)	Jefes de hogar (%)
Unipersonal	27,8	10,2
Nuclear completo	4,7	64,3
Nuclear incompleto	45,2	0
Extenso completo	0,9	20
Extenso incompleto	16,6	2,2
No familiar	4,9	2
Compuesto	0	1,3
Total	100	100
Edad por rango	Jefas de hogar (%)	Jefes de hogar (%)
18-29 años	6	20,6
30-39 años	11,8	15,8
40-59 años	54,8	40,7
60 o más años	27,4	22,9
Total	100	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

La segunda parte de la tabla 2 presenta una clasificación según el tipo de hogar. Debido a la ausencia del cónyuge, la mujer puede establecer arreglos familiares donde se convive con otros familiares (hogares

extensos incompletos) o asumir la jefatura sin ellos (hogares nucleares incompletos). No obstante, vale destacar que también hay un mayor predominio de hogares unipersonales entre las mujeres. La tercera sección

de la tabla 2 muestra información sobre la edad de los jefes y las jefas de hogar. Existe una mayor proporción de jefas cuya edad supera los 40 años frente a lo observado entre los hombres, lo cual podría señalar un bajo peso de mujeres jefas de hogar jóvenes; empero, este fenómeno puede estar oculto si se tiene en cuenta la existencia de madres adolescentes que conviven aún con sus padres, en hogares donde la jefatura es masculina.

Al observar la ocupación principal de jefes y jefas y el grado educativo (tabla 3 y gráficos 1 y 2), se confirma que entre los hogares con bajos ingresos los jefes y las jefas tienen, en su mayoría, grados de enseñanza primaria y secundaria y una dedicación a actividades por cuenta propia o para empresas particulares. Las mujeres deben

enfrentarse a dobles jornadas de trabajo (re- remunerado o no) y deben sacrificar tiempo y calidad de atención a la familia (Angulo y Velásquez, 2009, p. 28).

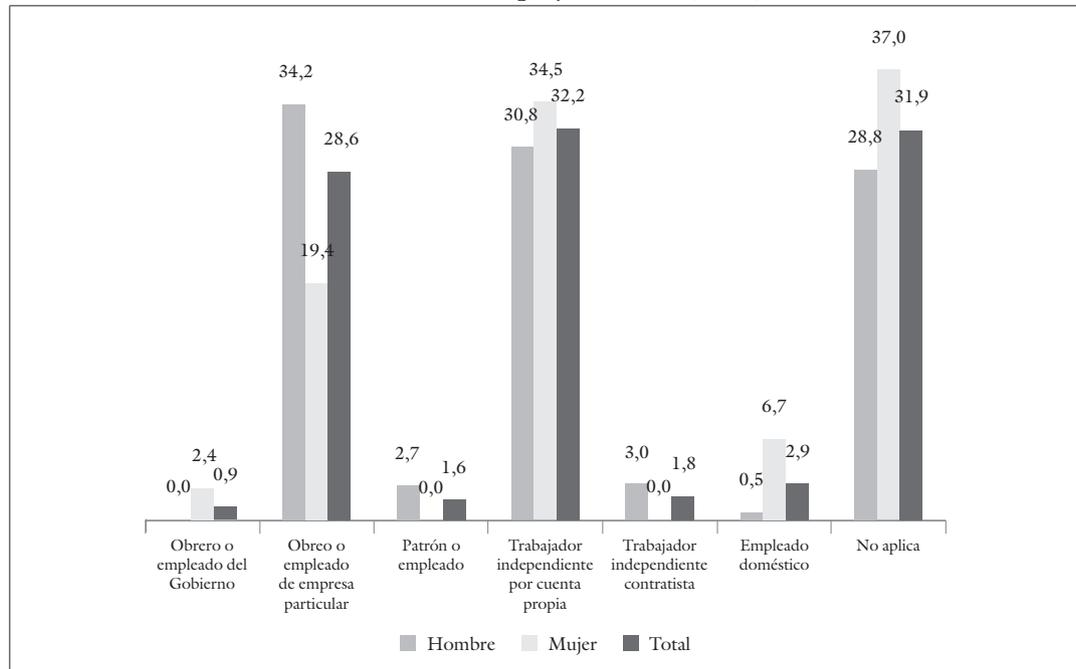
En suma, mientras los hogares con jefatura masculina se caracterizan por la presencia de la pareja, en el caso de los hogares con jefatura femenina se trata de mujeres separadas, viudas o solteras y hogares nucleares o extensos incompletos. Si se tiene en cuenta que son mujeres mayores de 40 años o más, con educación primaria o secundaria y con la responsabilidad no solo de salir a trabajar, sino de realizar los oficios domésticos, podemos afirmar que existe una alta vulnerabilidad de estos hogares de caer o mantenerse en situación de pobreza o miseria.

Tabla 3. Ocupación principal del jefe o de la jefa de hogares encuestados en el proyecto Metal (2009)

Ocupación principal	Hombre (%)	Mujer (%)	Total (%)
Trabajo	70,94	58,58	66,24
No trabajo, pero tenía trabajo	0,22	4,47	1,84
Busco trabajo	8,68	2,78	6,43
Estudio	0	0,36	0,14
Oficios del hogar	0	18,51	7,05
Vivió de la renta	2,93	5,87	4,05
Pensionado, jubilado	7,48	8,99	8,06
Otra actividad	0,92	0	0,57
Discapacitado	8,83	0,44	5,63
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

Gráfico 1. Posición ocupacional del jefe o la jefa de hogares encuestados en el proyecto Metal (2009)



Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

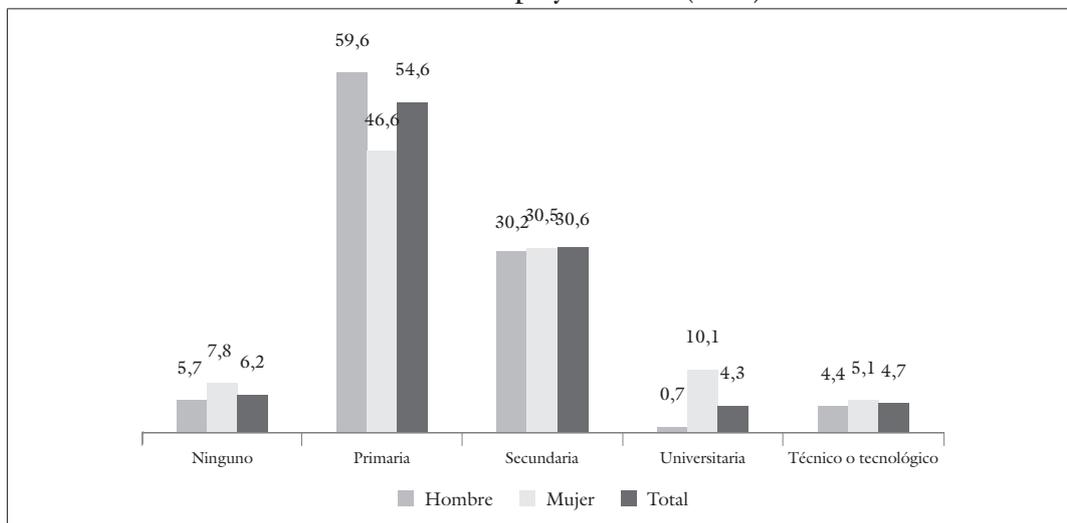
2.2.2. Localización en el área metropolitana

Una consideración de importancia respecto a la movilidad residencial atañe a las formas de producción del espacio construido. Los hogares con bajos ingresos residen en barrios populares, la mayoría de ellos de origen informal (Jaramillo, 1980; 1993; 1999). Dichos barrios pueden ser muy antiguos y gozar de buena localización, como es el caso de aquellos ubicados en La Candelaria, La Perseverancia o Gustavo Restrepo, en tanto otros pueden localizarse en zonas periféricas. En nuestros resultados

se constata una mayor presencia de hogares con bajos ingresos en las periferias, sean dentro de Bogotá como fuera de ella. Si sumamos las dos últimas filas de la tabla 4, tenemos que un 81,3% del total de hogares vive en periferias. Al desagregar por jefatura, dicha concentración es mayor entre los que tienen jefatura femenina (85%) frente a aquellos con jefatura masculina (78%).

El ingreso es un factor determinante de las posibilidades de localización de un hogar. Dado que estamos analizando aquellos con bajos ingresos, realizamos un ejercicio que nos permitiese ver las variaciones en la proporción destinada al pago

Gráfico 2. Grado educativo de los jefes y las jefas de hogares encuestados en el proyecto Metal (2009)



Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

de alquiler (tabla 5). Para ello, utilizamos datos sobre área construida ocupada por los hogares y el valor pagado de arriendo en 2009. En segundo lugar, identificamos un valor mínimo y uno máximo por metro cuadrado, así como el promedio. Tomamos como referente el área de una vivienda de interés prioritario (38m^2)⁷ para comparar el valor entre las diferentes zonas de encuesta y ver algunos aspectos de la morfología del barrio.

Debido a que la escala de las zonas de encuesta no nos informa sobre la morfología del barrio donde se localizan los hogares, analizamos su distribución considerando el criterio de estratificación empleado en el proyecto Metal (tabla 6). Dicha estratificación fue un recurso metodológico para la aplicación de la encuesta de movilidad

espacial, cuyo propósito era captar diferencias en morfología urbana y caracterización socioeconómica de los hogares que residían en cada zona de encuesta. En el Anexo 1 se presenta la descripción de los estratos para cada una de las zonas de encuesta.⁸

Vivir en zonas centrales compromete una mayor parte del ingreso del hogar, si se reside en zonas como La Perseverancia, donde el pago de alquiler alcanzaba un 27,1% del ingreso mensual del hogar y en Gustavo Restrepo, donde llegaba a un 30,4%. En el primer caso la mayoría de los hogares con bajos ingresos viven en el barrio Perseverancia (estrato 3), sector popular muy cercano a zonas de residencia de grupos de ingresos medios y altos como son los barrios La Macarena (estrato 2) y Torres del Parque. En el segundo caso, se

⁷ Las viviendas de interés prioritario (VIP) corresponden a la modalidad de vivienda de interés social dirigida a los grupos de menores ingresos y forma parte de un esquema de política pública que gira alrededor de los subsidios a la demanda y una oferta de vivienda en manos del sector privado. El dato de 38m^2 es el tamaño promedio de una VIP unifamiliar (Parías, 2010, p. 328).

⁸ Estos estratos no son los mismos utilizados por la Secretaría Distrital de Planeación para la fijación de subsidios o aportes en el pago de servicios públicos. La estratificación empleada aquí es un recurso estadístico para la aplicación de las encuestas.

Tabla 4. Localización hogares con bajos ingresos encuestados en el proyecto Metal (2009), según jefatura y localización metropolitana

Localización metropolitana	Hogares con jefatura femenina HJF	Hogares con jefatura masculina HJM	Total	% HJF	% HJM	% Total hogares
Zona central: La Perseverancia y La Candelaria	2.832	2.874	5.706	15,3	9,6	11,7
Zona pericentral: Gustavo Restrepo	1.306	1.691	2.997	7,1	5,6	6,2
Periferia externa: Madrid, Soacha, Chía	4.353	10.671	15.024	23,6	35,5	30,9
Periferia interna: San Cristóbal Norte, Bosa y Calle 80	9.992	14.848	24.840	54,1	49,4	51,1
Total	18.483	30.084	48.567	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

Tabla 5. Estimación proporción del alquiler respecto a los ingresos de hogares encuestados en proyecto Metal (2009)

Zona Metal	Precio mínimo/m ² (p1)	Precio máximo/m ² (p2)	Promedio (p3)	Valor área VIP (p1)	Valor área VIP (p2)	Valor área VIP (p3)	Proporción alquiler (p1)/ingreso
La Perseverancia	3.571	14.286	7.502	135.698	542.868	285.076	27,14
La Candelaria	1.250	15.625	7.409	47.500	593.750	281.542	9,50
Gustavo Restrepo	4.000	21.111	10.489	152.000	802.218	398.582	30,40
San Cristóbal Norte	714	21.429	7.615	27.132	814.302	289.370	5,43
Calle 80	858	16.667	6.360	32.604	633.346	241.680	6,52
Bosa	1.563	7.778	3.385	59.394	295.564	128.630	11,88
Madrid	567	25.000	7.756	21.546	950.000	294.728	4,31
Soacha	417	19.500	5.054	15.846	741.000	192.052	3,17

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

Tabla 6. Distribución de los hogares, encuestados en el proyecto Metal (2009), con bajos ingresos según estrato Metal y zona de encuesta*

Zona Metal	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Estrato 4	Total
La Perseverancia	22,44	14,51	63,05	0	100
La Candelaria	8,4	26,09	62,01	3,5	100
Gustavo Restrepo	9,04	5,87	50,68	34,4	100
San Cristóbal Norte	21,23	36,36	42,41	0	100
Bosa	31,89	14,09	54,02	0	100
Madrid	43,76	35,72	20,51	0	100
Soacha	38,38	47,48	11,45	2,7	100
Calle 80	42,75	21,74	35,52	0	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

* La descripción de estratos se encuentra en el Anexo 1. No se incluye Chía debido a que el número de observaciones es muy bajo.

trata de barrios de origen obrero (estrato 3) con predominio de casas, de pequeño tamaño y densidad alta. Por el contrario, en La Candelaria los gastos de alquiler son menores. Allí se trata de barrios populares con prevalencia de la casa autoconstruida y localizaciones en zonas de pendiente y con altas densidades (estrato 3).

En cuanto a las zonas de periferia (internas como externas), las proporciones destinadas al pago de arriendo son menores. No obstante, la combinación de vivienda formal e informal puede explicar algunas diferencias entre zonas periféricas, siendo Bosa (estratos 1 y 3) y Calle 80 (estratos 1 y 3) las que presentan una proporción media destinada al alquiler. En el caso del municipio de Madrid, la localización de los hogares con bajos ingresos correspon-

de a quienes residen en el casco urbano densificado y a quienes viven en barrios de origen informal (estratos 1 y 2). En Soacha se trata de hogares que viven en los dos principales sectores populares: de un lado, Altos de Cazucá, cuya topografía es de pendiente (estrato 1) y, del otro, León XIII, de topografía plana (estrato 2). Estos dos municipios son las zonas donde el alquiler tiene la menor proporción respecto al ingreso del hogar.

Cada grupo social accede de manera diferenciada al suelo y a la vivienda. En el caso de los grupos de bajos ingresos predominan formas como las urbanizaciones piratas y la vivienda autoconstruida (Jaramillo, 1993). Nuestros resultados muestran que puede tratarse de barrios de origen informal; sin embargo, existen variaciones en los

precios de la vivienda, que pueden reflejar diferencias de acuerdo con la localización en el área metropolitana y que afectan la movilidad residencial de los hogares con bajos ingresos (Abramo, 2002; 2009).

La mayoría de los hogares con bajos ingresos se localizan en la periferia, mas eso no significa que en esta se concentren la mayoría de los hogares con jefatura femenina. En las zonas centrales y de pericentro, por ejemplo, la tasa de esta jefatura es elevada. Zonas como La Perseverancia, donde el monto de alquiler es elevado, presenta una tasa de jefatura femenina de 66%. De otra parte, en las periferias no se observa un patrón establecido en relación con las tasas de

jefatura y la distribución de los hogares con bajos ingresos. En la Calle 80, por ejemplo, se observa la mayor tasa de jefatura femenina a pesar de que alberga apenas un 7% del total de hogares con bajos ingresos de nuestra muestra, mientras zonas como Bosa o Soacha, donde se concentra más de 50% de los hogares con bajos ingresos, las tasas de jefatura femenina son inferiores al promedio (tabla 7).

En síntesis, la localización de los hogares con bajos ingresos tiene lugar en barrios construidos a partir de procesos informales. Dichos barrios se encuentran en su mayoría localizados en zonas periféricas, pero en otros casos se trata de zonas centrales que

Tabla 7. Distribución de hogares, nuestados en el proyecto Metal (2009), por zona de encuesta y tasas de jefatura por zona

Zona Metal	Hogares			Distribución hogares por zonas			Tasas de jefatura por zona		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
La Perseverancia	501	1001	1502	1,7	5,4	3,1	33,4	66,6	100
La Candelaria	2373	1831	4204	7,9	9,9	8,7	56,5	43,6	100
Gustavo Restrepo	1691	1306	2997	5,6	7,1	6,2	56,4	43,6	100
San Cristóbal Norte	2970	3125	6095	9,9	16,9	12,6	48,7	51,3	100
Bosa	10736	4563	15299	35,7	24,7	31,5	70,2	29,8	100
Chía*	183	183	366	0,6	1	0,8	50	50	100
Madrid	3359	955	4314	11,2	5,2	8,9	77,9	22,1	100
Soacha	7129	3215	10344	23,7	17,4	21,3	68,9	31,1	100
Calle 80	1142	2304	3446	3,8	12,5	7,1	33,1	66,9	100
Total	30084	18483	48567	100	100	100	61,9	38,1	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

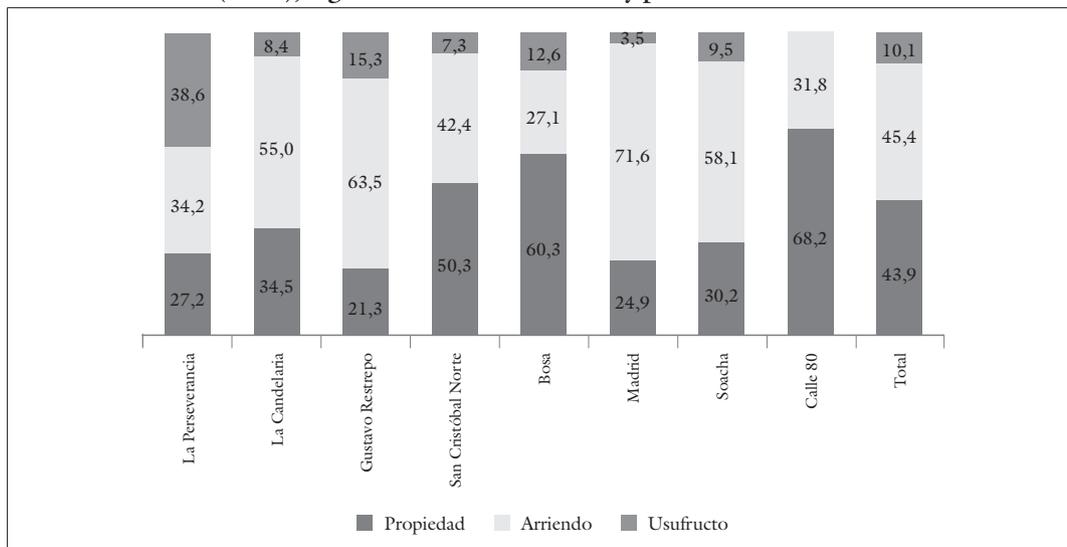
* Debido al bajo número de observaciones en Chía, se omiten consideraciones de esta zona en las siguientes secciones.

gozan de externalidades positivas, reflejadas en los precios de la vivienda en alquiler. La inmovilidad residencial podría explicarse en la medida en que dichos mercados se encontrasen segmentados y, por tanto, las posibilidades de acceder a una vivienda y de conocer los precios fueran muy restringidas. Tal situación nos llevaría a sugerir que, dada la mayor vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina, las posibilidades de una localización en zonas “valorizadas” fuera mínima. No obstante, tenemos que hay unas tasas de jefatura femenina superiores al promedio en las zonas centrales y de pericentro o en zonas periféricas al nororiente y occidente, donde hay mayor heterogeneidad social.

2.2.3. Condiciones habitacionales: tipo y tenencia de la vivienda

Una de las posibilidades de inmovilidad, deseada o no, radica en el acceso a la propiedad, entendida como el fin de toda trayectoria residencial (Gilbert, 2001). Para ello, se requieren recursos que permitan la compra de una casa. Sin embargo, no existe una relación entre la tenencia y la capacidad económica de los hogares, ya que la propiedad es significativa entre hogares pobres (Carrión, 2002, citado en Dureau, 2010, p. 55). Al analizar la modalidad de acceso de los hogares con bajos ingresos, tanto la propiedad como el alquiler son significativas (gráfico 3).

Gráfico 3. Distribución de los hogares con bajos ingresos, encuestados en el proyecto Metal (2009), según tenencia de la vivienda y por zona de encuesta



Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

La tabla 8 nos permite examinar la relación entre tenencia y localización en el área metropolitana según el tipo de jefatura. En las zonas centrales (La Perseverancia y La Candelaria) no se observa el predominio de un tipo de tenencia para los hogares con jefatura masculina. Tanto la vivienda en arriendo como en propiedad son importantes. En el caso de los hogares con jefatura femenina, por el contrario, el acceso por la vía del usufructo es la más importante en La Perseverancia, mientras en La Candelaria poco más de 70% de los hogares vive en arriendo. En Gustavo Restrepo, zona

de pericentro, vuelve a destacarse el peso del acceso por la vía del usufructo para las mujeres y sus hogares.

En la tabla 8 también es posible observar la relación tenencia-jefatura en las periferias. En la periferia interna del área metropolitana, los casos son bien diferenciados según zona: para los hogares con jefatura masculina, se aprecia el predominio de propietarios en Bosa y de arrendatarios en San Cristóbal Norte, mientras en Calle 80 tienden a ser muy similares. Referente a los hogares con jefatura femenina, el acceso por la vía de la propiedad es mayor en San

Tabla 8. Distribución de los hogares encuestados en el proyecto Metal (2009) por tenencia de la vivienda y zona de encuesta, según jefatura del hogar

Zona Metal	Hogares con jefatura masculina					Hogares con jefatura femenina				
	Propiedad	Arriendo	Ocupa	Usufructo	Total	Propiedad	Arriendo	Ocupa	Usufructo	Total
La Perseverancia	36,73	41,32	0	21,96	100	22,48	30,67	0	46,85	100
La Candelaria	42,69	42,77	3,71	10,83	100	23,92	70,78	0	5,3	100
Gustavo Restrepo	16,03	83,97	0	0	100	28,02	36,98	0	34,99	100
Bosa	66,14	23,67	0	10,19	100	46,61	35,26	0	18,12	100
San Cristóbal Norte	22,53	68,32	0	9,16	100	76,74	17,79	0	5,47	100
Calle 80	53,42	46,58	0	0	100	75,56	24,44	0	0	100
Madrid	25,84	74,16	0	0	100	21,36	62,72	0	15,92	100
Soacha	28,39	62,76	0	8,85	100	34,15	47,78	7,09	10,98	100
Total	42,35	49,5	0,29	7,86	100	46,51	38,59	1,23	13,67	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

Cristóbal Norte y Calle 80, en tanto en Bosa, si bien es importante la propiedad, se destaca el peso que tienen tanto el arriendo como el usufructo.

En el caso de los municipios que conforman la periferia externa de la capital, se estima que en el caso de los hogares con jefatura masculina el acceso a la vivienda es, la mayoría de las veces, por vía del alquiler y, entre los hogares con jefatura femenina, aunque es destacado el peso de la vivienda en arriendo, se presenta más en el municipio de Madrid que en Soacha. Con referencia a esta zona, se destaca que es la única que muestra una participación de hogares que son ocupantes de hecho, es decir, están accediendo al suelo por mecanismos ilegales. Como se advierte en otras zonas, el peso de la vivienda en usufructo también es de reseñar, especialmente en el municipio de Madrid.

En síntesis, pese a que es significativa la presencia de hogares propietarios en las áreas centrales o pericentrales, la mayor proporción vive bajo otro tipo de tenencia, como el arriendo o el usufructo, siendo esta última modalidad de especial presencia entre los hogares con jefatura femenina. En cuanto a las periferias, el predominio de la propiedad se presenta en algunas pocas zonas: Bosa y Calle 80 para hogares con jefatura masculina y San Cristóbal Norte y Calle 80 para los hogares con jefatura femenina. Las diferentes combinaciones de las otras modalidades, como arriendo, usufructo y ocupación de hecho, marcan la posibilidad de nuevas formas de movilidad residencial donde la localización en perife-

ria no está necesariamente ligado al acceso en propiedad y responde más a procesos de densificación de barrios ya existentes y el acceso por la vía del alquiler.

Según la información presentada en la tabla 9, al estudiar el estado conyugal de las jefas de hogar predominan mujeres separadas, que tienen a cargo hogares incompletos o que viven solas y casi en su totalidad son mayores de 40 años.

Según el relato de una mujer entrevistada para el proyecto Metal, el acceso a la propiedad es, en determinados casos, un propósito diseñado por la pareja, incluyendo actividades tendientes a la consecución de recursos para comprar la vivienda y para las labores de construcción o mejoramiento de la misma. Ante la separación, en algunas situaciones es el hombre quien sale de allí y deja a la mujer sola y a cargo de los hijos, puesto que existe una noción que vincula la casa con un patrimonio familiar que se deja en herencia. Esta situación está presente en el caso de la señora B, quien, lejos de señalar un proceso de división de bienes, tiene como expectativa el mejoramiento de su casa, donde reside con sus hijos.

Entrevistador: ¿Cuáles son las expectativas con respecto a esta casa?

Entrevistada: terminar de pagarla y algún día... arreglarla, o sea darle... darle la terminación, decorarla porque eso toda la vida viviendo aquí en cemento no... Sí, eso es lo que aspiro y que mi Dios me tenga con hartos años de vida para poderlos [a los hijos] dejar como estable y como más grande, mejor dicho, que se defiendan solos

Tabla 9. Características de las jefas de hogares encuestados en el proyecto Metal (2009) según tenencia de la vivienda

	Usufructo (%)	Arriendo o subarriendo (%)	Propiedad (%)	Total (%)
Estado conyugal				
Casada	0	5,3	7,5	5,5
Separada	78,2	61	68,8	67,5
Viuda	9,1	13,8	12,2	12,2
Soltera	12,8	20	11,4	14,8
Total	100	100	100	100
Tipo de hogar				
Unipersonal	13,3	18,9	40,2	27,8
Nuclear completo	0	3	7,5	4,7
Nuclear incompleto	68,3	56,3	30,4	45,2
Extenso incompleto	12,3	11,1	20,2	16,6
No familiar	6	8,4	1,7	4,9
Total	99,9	97,7	100	99,2
Edad de la jefa				
18-29 años	0	15,5	0	6
30-39 años	0	19,6	9	11,8
40-59 años	94,8	45,2	49,8	54,8
60 o más años	5,2	19,7	41,1	27,4
Total	100	100	99,9	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

(mujer propietaria zona Bosa, entrevista realizada el 15 de julio de 2009).

Una hipótesis que hemos querido poner a prueba integra la inmovilidad residencial con el acceso a la vivienda en arriendo. Dureau señala que vivir en arriendo tam-

bién es una opción, sobre todo en zonas localizadas en áreas centrales. Si bien las condiciones de habitabilidad son precarias, se prefieren a la propiedad en la periferia, a menudo caracterizada por servicios deficientes. A diferencia de otras ciudades, en Bogotá no parece existir una fuerte relación

entre el lugar de trabajo y la residencia, debido a la alta inestabilidad laboral (Dureau, 2010, p. 56). Entre las características de las jefas de hogar arrendatarias se observa una mayor diversidad en cuanto a edad, aunque se mantiene la tendencia de mujeres separadas, solteras o viudas y que se hacen cargo de hogares incompletos (tabla 9). Estas diferencias en edad señalan una vez más que acceder a la propiedad demanda tiempo y recursos.

Una tercera opción de acceso a la vivienda surge por la vía del usufructo. Al tratarse de mujeres entre los 40 y 59 años que se hacen cargo de hogares nucleares incompletos (tabla 9), puede corresponder a casos donde la mujer cuida de algún familiar y recibe a cambio la posibilidad de residir en la casa. Esta modalidad evidencia la importancia de mecanismos no mercantiles para el acceso a la vivienda entre este tipo de hogares, en particular aquellos con jefatura femenina y pensamos que debe ser tenido en cuenta también para verificar la presencia de inmovilidad residencial. El testimonio de la señora C corresponde al de una mujer que cuida de su madre, quien ya se encuentra en situación de dependencia. Ella convive con sus hijos en una edificación precaria en el segundo piso de la vivienda ubicada en el barrio Centenario, en la zona de Gustavo Restrepo. Su principal actividad laboral es informal y se centra en el alquiler de una máquina de lavar ropa. No obstante ese vínculo con el barrio, se encuentra en la disyuntiva entre seguir allí o tratar de acceder a la propiedad en Soacha. A pesar de que ella tiene derecho a parte de la vivienda

donde vive, declara no estar interesada en seguir viviendo allí.

Entrevistador: frente a esta vivienda, al futuro, a lo que su mamá..... eh... qué expectativas hay frente a... cuando ella ya no esté, cuando... ¿sí?

Entrevistada: pues yo, la verdad es que... porque bueno, de aquí al futuro me gustaría... de todos mis hermanos yo soy la que más está velando por ella [la mamá] y... yo pienso, pues igual hay dos hermanos que quedan, que hagan algo con esto y llevarla a una parte más cómoda para ella, de pronto pagarle a una persona que esté pendiente... en sí...

Entrevistador: ¿Usted ha pensado en resolver lo de la sucesión?

Entrevistada: sí, en eso se ha pensado, pero no, ya ahí... conociendo, ya sé que va pasar mucho tiempo, pero yo espero a que ojalá Dios me de licencia del poderme ir y antes de... (mujer que vive en usufructo, zona Gustavo Restrepo entrevista realizada el 24 de julio de 2009).

La tabla 10 presenta una distribución de los hogares con jefatura femenina según tenencia y tipo de vivienda. En ella se aprecia que los hogares propietarios residen en casa independiente y que, en el caso de las demás modalidades, su predominio es menor. No obstante, hay diferencias al discriminar por zonas. En el caso de las propietarias, zonas como Calle 80, Gustavo Restrepo y Soacha destacan el peso de otro tipo de vivienda, como el apartamento. En el caso de las arrendatarias, el alquiler de un cuarto es bastante significativo en zonas centrales y de pericentro, lo cual podría evidenciar la estrategia de minimizar el espacio a cambio

Tabla 10. Tipo de vivienda para los hogares con jefatura femenina encuestados en el proyecto Metal (2009) según tenencia

Zona de encuesta	Propietarias			Arrendatarias			Usufructo		
	Casa	Apto	Cuarto	Casa	Apto	Cuarto	Casa	Apto	Cuarto
La Perseverancia	100	0	0	21,5	32,9	45,6	14,1	14,1	71,9
La Candelaria	81,5	18,5	0	35,6	25,6	38,8	0	100	0
Gustavo Restrepo	0	100	0	0	37,1	62,9	0	0	100
San Cristóbal Norte	100	0	0	60,8	0	39,2	100	0	0
Bosa	100	0	0	50,5	49,5	0	100	0	0
Madrid	100	0	0	0	24,9	75,1	0	100	0
Soacha	0	100	0	53,5	31,1	15,4	0	100	0
Calle 80	0	100	0	36,6	40,7	22,7	0	0	0
Total	61,8	38,2	0	37,9	34,3	27,8	42,1	26,4	31,4

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

de una buena localización. Dicha situación se presenta también en algunas zonas de la periferia como Madrid, donde alcanza poco más de 75% de los hogares que viven bajo este tipo de tenencia. El alquiler de una casa es importante en las demás zonas de periferia, excepto en Bosa y Calle 80, donde el tipo de vivienda apartamento oscila entre 40 y 50%. Por último, el tipo de vivienda predominante para los hogares que viven en usufructo es la casa, situación presente en las zonas de La Perseverancia, en el centro de la ciudad y en San Cristóbal Norte y Bosa, en la periferia. La presencia de hogares en usufructo y que ocupan un cuarto tiene lugar en La Perseverancia y Gustavo Restrepo, zonas de localización central y pericentral respectivamente.

En el caso de los hogares con jefatura masculina (tabla 11) tanto para propietarios como para quienes viven en usufructo, el tipo de vivienda que predomina es la casa independiente. En relación con los primeros, esta situación ocurre con independencia de la localización en el área metropolitana. Para los hogares en usufructo, la vivienda tipo cuarto se destaca en segundo lugar, exclusivamente en las zonas centrales.

En el caso de los hogares con jefatura femenina, la modalidad arriendo adquiere una mayor heterogeneidad de tipos de vivienda. La mayoría de los hogares con jefatura masculina que viven en arriendo, residen en un apartamento, aunque en algunas zonas predomina la vivienda tipo cuarto (La Perseverancia, San Cristóbal

Tabla 11. Tipo de vivienda para los hogares con jefatura masculina encuestados en el proyecto Metal (2009) según tenencia

Zona de encuesta	Propietarios			Arrendatarios			Usufructo		
	Casa	Apto	Cuarto	Casa	Apto	Cuarto	Casa	Apto	Cuarto
La Perseverancia	100	0	0	31,9	0	68,1	68,2	0	31,8
La Candelaria	100	0	0	67,9	24,4	7,7	88,7	0	11,3
Gustavo Restrepo	0	100	0	25,8	41,6	32,6	0	0	0
San Cristóbal Norte	66,8	33,2	0	18,8	10,9	70,3	100	0	0
Bosa	83,5	16,5	0	32	68	0	100	0	0
Madrid	90,3	9,7	0	10,3	71,3	18,4	0	0	0
Soacha	70,1	29,9	0	26	33,1	40,8	81	19	0
Calle 80	62	38	0	0	100	0	0	0	0
Total	79,7	20,3	0	25,1	45,4	29,5	92,2	5,1	2,7

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

Norte, Soacha) o la modalidad casa (La Candelaria).

Si bien se confirma la importancia del acceso a la vivienda tipo casa, es importante señalar el peso de las otras dos modalidades. En el caso de la vivienda apartamento, sugiere la penetración de una forma que está mucho más relacionada con formas de producción tipo conjunto cerrado y la aplicación de unas normas de convivencia que prohíben el uso de la vivienda con fines comerciales. Por último, la presencia de la modalidad tipo cuarto, tanto para los hogares que viven en arriendo como en usufructo, confirma la existencia de quienes, ante limitaciones de tipo económico, minimizan el consumo de espacio habitado.

La casa adquiere múltiples funciones para los grupos de bajos ingresos, puesto que ofrece seguridad ante situaciones de inestabilidad laboral por medio de la obtención de ingresos, sea por la oferta de espacios en arriendo o por la posibilidad de implantar pequeños comercios (Dureau, 2010, p. 56). Tales potencialidades no están presentes en muchos de los conjuntos de vivienda de interés social, bien sea por una zonificación, por la prohibición de usos diferentes al residencial en esos conjuntos o por el tamaño mismo de la vivienda. Para comprobar la existencia de este uso de la vivienda, recordemos que, según la tabla 3, un 58,6% de las jefas de hogar trabajaron la semana anterior a la encuesta. De este conjunto, un 40% trabaja en la casa (tabla 12).

territorios 28

229

Tabla 12. Porcentaje de jefes y jefas de hogares encuestados en el proyecto Metal (2009) que trabajan en casa frente a jefes y jefas cuya actividad principal es trabajar

	Hombre	% Hombre	Mujer	% Mujeres	Total	% Total
Trabaja en la casa	4.070	19,1	4.238	39,1	8.308	25,8
Trabaja en otro lugar	17.273	80,9	6.589	60,9	23.862	74,2
Total	21.343	100	10.827	100	32.170	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

2.2.4. Localización de recursos urbanos: el papel de las redes de relaciones

El tercer y último factor de análisis corresponde a la presencia de redes de relaciones, en particular de tipo familiar. Como nos recuerdan autores como Abramo (2002) y Dureau (2010), los hogares eligen una localización como parte de una estrategia de acceso a recursos que están localizados en el espacio urbano: empleo, equipamientos y redes sociales. Dureau afirma que, para el caso de Bogotá, existe una concentración espacial de las familias y que esta tiene lugar, con independencia del grupo social. Las trayectorias residenciales muestran la proximidad a la familia, que puede verse limitada por las dinámicas de los mercados inmobiliarios, lo que lleva a que las familias se vean ante la disyuntiva de elegir entre estar cerca de la familia o convertirse en propietarios, pero lejos de ella (Dureau, 2010, p. 64).

Para analizar la importancia de estas redes, investigamos la existencia de vínculos de parentesco entre arrendatarios y propietarios entre aquellos hogares que vivían en arriendo y usufructo. Como se aprecia en la tabla 13, tales redes son más evidentes para

aquellos hogares que viven en usufructo y especialmente para los que tienen jefatura femenina. Si se considera la importancia de esta modalidad en zonas centrales, es posible comprender la forma en que algunos hogares con jefatura femenina conservan su residencia en zonas bien localizadas.

El bajo índice de relación familiar entre arrendatario y propietario (tabla 13) indica la posibilidad de una mayor presencia de relaciones contractuales anónimas, propias de una economía de mercado, pero al observar el tipo de contratos predominante, se detecta la presencia de dinámicas informales. La poca existencia de contratos escritos (tabla 14) es generalizada, con indiferencia del tipo de jefatura del hogar. Las diferencias se encuentran de acuerdo con la zona. Un ejemplo de ello es la zona Calle 80, donde la regularidad contractual es predominante. Otras zonas, como Bosa y La Perseverancia, cuentan con una significativa cantidad de transacciones con contratos escritos. Aunque la informalidad del mercado de alquiler puede descansar en las irregularidades contractuales y ser más significativa en barrios de origen informal, no se descarta la posibilidad de que ella tenga lugar también en barrios de origen formal.

Tabla 13. Presencia de relaciones de parentesco entre el propietario de la vivienda y el jefe o la jefa de hogares encuestados en el proyecto Metal (2009)

¿Tiene parentesco con el propietario?	Arriendo			Usufructo		
	Hogares con jefatura femenina	Hogares con jefatura masculina	Total hogares	Hogares con jefatura femenina	Hogares con jefatura masculina	Total hogares
Sí	15,8	19,5	18,3	86,7	84,4	85,6
No	80,3	71,8	74,6	13,3	9,6	11,6
No informa	4	8,7	7,1	0	5,9	0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

Tabla 14. Hogares encuestados en el proyecto Metal (2009) con o sin contrato escrito de arrendamiento según sexo de la jefatura

Zona Metal	Hogares con jefatura masculina		Hogares con jefatura femenina		Total de hogares	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
La Perseverancia	31,9	68,1	45,6	54,4	40,1	59,9
La Candelaria	26,9	73,1	33	67	30,3	69,7
Gustavo Restrepo	46	54	37,1	62,9	43,7	56,3
San Cristóbal Norte	24,2	75,9	0	100	19	81
Bosa	17	83	49,5	50,5	29,6	70,4
Madrid	8,2	91,9	29,1	71	12,2	87,8
Soacha	20,9	79,1	0	100	15,6	84,4
Calle 80	75,9	24,1	77,3	22,7	76,6	23,4
Total	24,4	75,6	32,8	67,3	27,1	72,9

Fuente: elaboración propia con datos de Encuesta Metal 2009

2.2.5. Trayectoria residencial y ciclo de vida

Hasta este punto hemos presentado un análisis que considera el tipo y la tenencia

de la vivienda, así como la localización de las redes familiares. Para finalizar, queremos mencionar la relación existente entre la movilidad residencial y el ciclo vital de las personas. Los cambios que tienen lugar en

territorios 28

231

la composición de la familia llevan a adaptaciones en el campo de la vivienda: el establecimiento o el término de una unión conyugal, el nacimiento de un hijo y la muerte de un pariente, entre otros, se suman a un segundo aspecto de importancia, que es la alta inestabilidad laboral (Dureau, 2010).

A partir de los relatos de las mujeres entrevistadas podemos destacar que los eventos referidos a las relaciones conyugales pueden o no explicar cambios de residencia. En algunos casos, se observó que la inestabilidad conyugal, caracterizada por períodos de unión y separación de un mismo compañero o de varios, tenía como desenlace el regreso de la mujer a casa de los padres, sola o con hijos que mantener. En algunos momentos, la familia brindaba apoyo en el cuidado de los niños mientras ella salía a trabajar; en otros, por el contrario, ella permanecía en la casa, realizando las tareas de cuidados de otros miembros del hogar (ancianos, niños, personas en situaciones de discapacidad). En el caso de alcanzar la propiedad de la vivienda, podía continuar habitándola y conservar algún tipo de seguridad. Si bien quienes regresaban a casa de un familiar también lograban cierta seguridad, indicaban a menudo situaciones de privación, debido a la ausencia de ingresos, a las prohibiciones para salir a trabajar o por el maltrato que subyace como aspecto central de una estructura patriarcal. Su inmovilidad terminaba convirtiéndose en una situación no deseada, con predominio de los conflictos de convivencia.

Como afirma Dureau (2010), la localización de la red de ayuda mutua explica

buena parte de las trayectorias residenciales, sea porque corresponde al lugar donde crecieron cuando se trata de personas nativas de Bogotá, como de quienes llegaron a la capital provenientes de otras zonas del país. Mas, como menciona Gilbert (2001), para el caso de los hogares propietarios en los barrios populares, consideramos que estos hogares pueden terminar perdiendo en calidad de vida ante las limitaciones presentadas para la movilidad residencial. Una de las razones es la limitación de ingresos, pero se suman también las desigualdades de género. Una estructura en la cual los hombres ejercen un poder, sea con la figura del padre, del compañero, del hermano o de los hijos, sus expectativas en materia residencial quedan subordinadas a los acuerdos familiares que, en su mayor medida, son construidos por los hombres. No es de extrañar que, en algunos casos, las entrevistadas se sientan presas en las mismas viviendas donde habitan. La señora G. vive en el barrio Girardot, en La Candelaria. A pesar de haber iniciado una relación de pareja que la llevó a vivir fuera de Bogotá, tras su separación regresó a casa de sus familiares en esta ciudad. En el momento de ser entrevistada, asumía el cuidado de la mamá y de una hermana, quienes viven en este barrio. A cambio de cuidar a estas personas, los demás miembros de la familia le han permitido vivir en la casa donde creció. No obstante, declaró estar cansada, afirmó que el barrio es inseguro y que sus hermanos se han desentendido del cuidado de la mamá. Lejos de querer continuar viviendo allí, responde de la siguiente mane-

ra al señalar sus expectativas residenciales: “Entrevistador: ¿Habría un lugar donde no le gustaría vivir? Entrevistada: el lugar donde a mí no me gustaría vivir es aquí, en este barrio” (mujer que vive en usufructo, zona La Candelaria, entrevista realizada el 9 de julio de 2009).

Conclusiones

La creciente constitución de hogares con jefatura femenina demanda comprender el papel de la mujer como proveedora económica y autoridad en la toma de decisiones al interior del hogar. Pese a que este rol es más evidente cuando las mujeres carecen de cónyuge, se demanda un análisis más riguroso que tenga en cuenta, entre otros aspectos, la distribución-generación de ingresos al interior del hogar o de una evaluación de la participación laboral de la mujer en aquellos casos en los cuales su jefatura puede estar invisibilizada por aspectos de tipo cultural. Sin entrar en el debate que asocia la jefatura femenina con la feminización de la pobreza, hemos planteado que este tipo de hogar está en mayor grado de vulnerabilidad frente a situaciones de pobreza y miseria y que dicha situación se traduce en una inmovilidad residencial.

A pesar de estar asociada con la relación ausencia-presencia del cónyuge, nuestra definición de jefatura femenina no deja de arrojar resultados importantes, si se tiene en cuenta que permite observar las estrategias desplegadas por la jefa del hogar ante situaciones donde puede aumentar el

grado de dependencia de un solo miembro responsable del mismo. A diferencia de los hogares con jefatura masculina, en aquellos con jefatura femenina predominan hogares nucleares y extensos incompletos, donde la mujer debe dedicarse no solo a las tareas domésticas, sino a la consecución de ingresos a partir de la realización de actividades informales.

Ante las dificultades económicas, cabe esperar entonces que el acceso a la vivienda en las áreas centrales sea más difícil de obtener para los hogares con bajos ingresos. Pese a que la mayoría de estos hogares residen en zonas periféricas, debe señalarse que las mayores tasas de jefatura femenina correspondieron a zonas centrales. En estas, los hogares con jefatura femenina acceden por el alquiler o por el usufructo. Como se apreció, es bajo esta segunda forma que tiende a manifestarse más explícitamente el papel de las redes familiares y la ayuda mutua que se ofrece a la mujer en la búsqueda por satisfacer sus demandas habitacionales. Alcanzar la seguridad habitacional parece relacionarse a menudo con la propiedad, para lo que se observan arreglos familiares por medio de los cuales la mujer garantiza la manutención de su hogar, mediante la realización de trabajos remunerados (sea en la misma vivienda, en el barrio o fuera de él) y/o de las tareas domésticas. Pero dicha seguridad puede verse matizada por el mantenimiento de situaciones de privación o de pérdida de autonomía, al caer en situaciones de dependencia de los demás miembros de la familia. Del lado de quienes son propietarias, debe señalarse que,

en algunos casos, la vivienda reposa como patrimonio familiar y que, ante los procesos de separación, ofrece mayor seguridad a la mujer y sus hijos en virtud de su permanencia en ella.

Para los hogares con bajos ingresos la casa es fundamental, en la medida en que otorga seguridad ante la inestabilidad laboral y permite la generación de ingresos adicionales para el hogar. Si se tiene en cuenta que estos hogares viven en barrios de casas autoconstruidas y que las mujeres tienden a asumir las tareas domésticas y a utilizar la vivienda como fuente de recursos, tiene la ventaja de cumplir con ambas actividades necesarias para la reproducción socioeconómica del hogar.

Un aspecto que es importante al analizar la movilidad residencial es el ciclo vital. Aquí nos hemos referido principalmente a los cambios residenciales relacionados con la unión o terminación de una relación conyugal; sin embargo, nuestros resultados reflejan que existe otro tipo de situaciones como la viudez, la jefatura cuando la mujer convive con su cónyuge o incluso de mujeres que viven solas y que, aunque hubiera sido interesante, quedan sin explorar.

Nuestra hipótesis daba un peso excesivo a la modalidad del arriendo, pero podemos decir que, a pesar de una baja presencia de situaciones donde inquilino y propietario son familiares, hay una informalidad contractual que destaca la importancia de los contratos no escritos y que pueden estar basados en otro tipo de relaciones como la amistad o el compadrazgo. En segundo lugar, cabe mencionar que existen otros

sistemas residenciales, como señala Dureau (2004) y que dejamos reseñados. Se trata de la residencia en el mismo barrio o localidad y el papel de las redes como aval o garantía para que el jefe o la jefa de hogar acceda a la información de ofertas que tienen lugar en la escala barrial. Estos sistemas residenciales pueden influir en la localización de los pobres y de la restricción de su movilidad a esa escala, así como en la generación de un mercado informal de suelo y vivienda unificado o segmentado (Parias y Abramo, 2009).

Referencias bibliográficas

- Abramo, P. (2002). Uma teoria económica da favela: quatro notas sobre o mercado imobiliário informal em favelas e a mobilidade residencial dos pobres. *Cadernos IPPUR, Ano XVI* (2), 103-134.
- Abramo, P. (2009). O mercado informal de solo em favelas e a mobilidade residencial dos pobres nas grandes cidades: um marco metodológico. En P. Abramo (coord.), *Favela e mercado informal: A nova porta de entrada dos pobres nas cidades brasileiras* (pp. 14-47). *Coleção Habitar: Vol. 10*. Porto Alegre: Antac.
- Angulo, A., y Velásquez, S. (2009a). Jefatura del hogar femenina en el marco del censo general. En DANE y UNFPA (editores de la serie), *Serie de estudios postcensales: Vol 10*. Bogotá: DANE.
- Angulo, A., y Velásquez, S. (2009b). *Estudios postcensales 10. Jefatura del hogar feme-*

- nina en el marco del censo general 2005. Bogotá: DANE.
- Bonvalet, C., y Dureau, F. (2002). Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas. En F. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, J.-P. Lévy y T. Lulle (coords.), *Metrópolis en movimiento* (pp. 69-87). Bogotá: Alfaomega.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía Celade/Cepal. (s. f.). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN. ¿Qué es Redatam? Factores de expansión*. Recuperado de http://celade.cepal.org/chl/CASEN/WebHelp/informaci_n_casen/factores_de_expansion.htm
- Departamento Nacional de Planeación. (s. f.). *Indicadores de pobreza*. Recuperado de <http://www.dnp.gov.co/Programas/Educaci%C3%B3nculturasaludempleoypobreza/Pol%C3%ADticasSocialesTransversales/Promoci%C3%B3ndelaequidadyreducci%C3%B3ndelapobreza/tabid/337/default.aspx>
- Duhau, E. (2003). División social del espacio urbano y movilidad residencial. *Papeles de población*, (36), 161-210.
- Dureau, F. (2002). Las nuevas escalas de la segregación en Bogotá. En F. Dureau, V. Dupont, E. Lelièvre, J. P. Lévy y T. Lulle, (coords.), *Metrópolis en movimiento* (pp. 162-170). Bogotá: Alfaomega.
- Dureau, F. (2004). Sistemas residenciales. Conceptos y aplicaciones. *Territorios*, (10-11), 44-70.
- Dureau, F. (2010). Vivir en Bogotá: estrategias y prácticas movilidad residencial urbana. En S. Jaramillo (editor de la serie), *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades* (pp. 53-86). *Serie Ciudades: Vol. 4*. Quito: Olacchi.
- Dureau, F. (2012). *Rapport final du projet Metal (ANR-07-SUDS-025)*. Recuperado de http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/67/89/25/PDF/DUREAU_2012_ANR_SUDS_METAL_Rapport_final.pdf
- Dureau, F., Córdoba, H., Flórez, C. E. F., Le Roux, G., Lulle, T., y Miret, N. (2011). *Encuestas movilidad espacial Bogotá Metal 2009: metodología de las encuestas*. Bogotá: Universidad de los Andes, Documento CEDE No. 23.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigación sobre dinámica social. (2007). Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia. Bogotá: UNFPA.
- Fuentes, L. (2002). *El origen de una política: mujeres jefas de hogar en Colombia, 1990-1998*. Bogotá: Escuela de Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia.
- Gilbert, A. (2001). ¿Una casa es para siempre? Movilidad residencial y propiedad de la vivienda en los asentamientos autoproductos. *Territorios*, (6), 51-73.
- González, J. (2011). Utilitarismo y mediciones de pobreza. *Economía Institucional*, 13 (25), 89-103.
- Jaramillo, S. (1980). *Producción de vivienda y capitalismo dependiente: el caso de Bogotá*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Jaramillo, S. (1993). El desenvolvimien-

- to de la discusión sobre la urbanización latinoamericana. En S. Jaramillo y L. M. Cuervo, *Urbanización latinoamericana: nuevas perspectivas* (pp. 9-41). Bogotá: Escala.
- Jaramillo, S. (1999). El papel del mercado de suelo en la configuración de algunos rasgos socioespaciales de las ciudades latinoamericanas. *Territorios*, (2), 107-129.
- Le Roux, G. (cartógrafo). (2011a). Zona de Aplicación de Encuesta Movilidad 2009, Proyecto Metal [Mapa 2] Recuperado de <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/metal/webmaps.html>
- Le Roux, G. (cartógrafo). (2011b). Zona de Aplicación de Encuesta Movilidad 2009, Proyecto Metal [Mapa 3] Recuperado de <http://www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter/metal/webmaps.html>
- Parias, A. (2010). Mercado informal de vivienda en alquiler y estrategias residenciales de los sectores populares en Bogotá. Indicios sobre debilidades del sistema de vivienda de interés social. En S. Jaramillo (editor de la serie), *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades* (pp. 293-336). *Serie Ciudades: Vol. 4*. Quito: Olacchi.
- Parias, A., y Abramo, P. (2009). Mercado informal de suelo en los barrios populares de Bogotá: claves para entender el crecimiento de la metrópolis. En P. Abramo (coord.), *Favela e mercado informal: A nova porta de entrada dos pobres nas cidades brasileiras* (pp. 305-336). *Coleção Habitare: Vol. 10*. Porto Alegre: ANTAC.
- Rico de Alonso, A., y Castillo, O. (1998). *La familia colombiana en el fin de siglo. Estudios censales 10*. Bogotá: DANE.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2007). *Inventario estadístico. Encuesta de calidad de vida*. Recuperado de <http://portales.sdp.gov.co/section-192845.jsp#3679>
- Zabala, M. (2009). Ejes teóricos: pobreza, exclusión social y jefatura femenina del hogar. En Autor, *Jefatura femenina del hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano* (pp. 17-66). Buenos Aires: Clacso.

Anexo 1. Criterios de estratificación y caracterización de los estratos

La Perseverancia	Tipo de tejido urbano con imagen Google Earth; datos sociodemográficos 2005 y estratificación DAPD	Estrato 1. Torres del Parque y extremos sur y norte (zona nueva de edificios residenciales para clase media alta): densidad media, zonas de edificios altos o zonas de casa de gran tamaño, con presencia de vegetación, estrato DAPD 4 con 3, mayoría de apartamentos, alto porcentaje de propietarios, alto porcentaje de nacidos en otro país.
		Estrato 2. Macarena: zonas mixtas, con edificios de altura media, casas y galpones, densidad alta, estrato DAPD 3 con 4, mayoría apartamentos en alquiler.
		Estrato 3. Perseverancia: densidad alta, con estructura regular de manzanas regulares de pequeño tamaño, alta proporción de casas de pequeño tamaño, estrato DAPD 2, alto porcentaje de viviendas compartidas, hogares con seis personas y más, hogares extensos, hogares con hacinamiento, mayoría en alquiler.
La Candalaria	Tipo de tejido urbano con imagen Google Earth; datos sociodemográficos 2005 y estratificación DAPD	Estrato 1. Zonas de densidad media, con una estructura vial regular, de manzanas cuadradas, casco histórico, edificios de gran tamaño, estrato DAPD 2 y 3, mayoría apartamentos, presencia de nacidos fuera del país, mayoría en alquiler.
		Estrato 2. Zonas de densidad alta, con estructura vial irregular, edificios de tamaño medio o pequeño, ubicadas entre la zona histórica y el cerro, estrato DAPD 2, alto porcentaje de cuartos, mayoría en alquiler.
		Estrato 3. Barrios populares de densidad alta o media, con estructura vial irregular, edificios de pequeño tamaño, en autoconstrucción, ubicados en el cerro, estrato DAPD 2, alto porcentaje de cuartos, mayoría en alquiler.
		Estrato 4. Producción formal reciente de vivienda social, estrato DAPD 2, mayoría propietarios, bajo porcentaje de personas con 55 años o más.
Gustavo Restrepo	Tipo de tejido urbano con imagen Google Earth; datos sociodemográficos 2005 y estratificación DAPD	Estrato 1. Conjuntos residenciales de edificios de apartamentos, densidad media, estrato DAPD 3, mayoría propietarios, porcentaje alto de hogares en hacinamiento.
		Estrato 2. Zona de casas, en lotes de gran tamaño, con vegetación, estrato DAPD 3, porcentaje alto de hogares extensos y de viviendas compartidas, porcentaje alto de hogares en hacinamiento.
		Estrato 3. Zonas de casas, de pequeño tamaño, densidad alta, estrato DAPD 3, mayoría en alquiler, alto porcentaje de cuartos.
		Estrato 4. Zonas mixtas residencia-actividad con casas y galpones, densidad alta, estrato DAPD 3, mayoría en alquiler, porcentaje alto de cuartos.

San Cristóbal Norte	Tipo de tejido urbano con imagen Google Earth; datos sociodemográficos 2005 y estratificación DAPD	Estrato 1. Densidad media, tipo conjuntos residenciales clase media, mayoría edificios de apartamentos, estrato DAPD 4, mayoría propietarios.
		Estrato 2. Densidad alta, casas y apartamentos, estrato medio bajo, con red vial bien estructurada, estrato DAPD 3, porcentaje alto de hogares extensos, mayoría en alquiler.
		Estrato 3. Barrios populares autoconstruidos, densidad variable, sin estructura regular, estrato DAPD 1 y 2, porcentaje alto hogares con seis personas o más, porcentaje alto de hogares en hacinamiento, porcentaje alto de hogares extensos.
Bosa	Tipo de tejido urbano con imagen Google Earth; datos sociodemográficos 2005 y estratificación DAPD	Estrato 1. Conjuntos residenciales, popular formal, mayoría casas y grandes equipamientos, alto porcentaje hogares extensos, gran mayoría propietarios, estrato DAPD 2.
		Estrato 2. Densidad media o baja, mayoría de casas, barrios populares de autoconstrucción, estructura vial regular, alto porcentaje hogares extensos, alto porcentaje de hogares en hacinamiento, estrato DAPD 2.
		Estrato 3. Densidad alta, mayoría de casas, barrios populares de autoconstrucción, estructura vial regular, porcentaje alto de hogares extensos, estrato DAPD 2.
Madrid	Tipo de tejido urbano con imagen Google Earth; datos sociodemográficos 2005	Estrato 1. Barrios populares periféricos en autoconstrucción, alto porcentaje en arriendo, mayoría casas.
		Estrato 2. Casco urbano denso, mayoría de casas, estructura vial regular, alto porcentaje en arriendo.
		Estrato 3. Programas de vivienda social, mayoría de casas.
Soacha	Tipo de tejido urbano con imagen Google Earth; datos sociodemográficos 2005	Estrato 1. Densidad media o baja, barrios populares en autoconstrucción, red vial irregular (Altos de Cazucá), alto porcentaje hogares seis personas y más, alto porcentaje de hogares en hacinamiento.
		Estrato 2. Densidad muy alta, mayoría de casas, barrios populares en autoconstrucción, estructura vial regular (León XIII), alto porcentaje en alquiler.
		Estrato 3. Conjuntos residenciales clase media o baja, mayoría edificios, densidad media o baja.
		Estrato 4. Densidad muy alta, mayoría de casas, producción formal de vivienda social, muy transformado.

Calle 80	Tipo de tejido urbano con imagen Google Earth; datos sociodemográficos 2005 y estratificación DAPD	Estrato 1. Densidad alta, mayoría de casas frente a modalidades como apartamentos o cuartos, independiente de si son informales o no, estrato DAPD 3, alto porcentaje hogares con seis personas y más, alto porcentaje hogares extensos, alto porcentaje hogares en hacinamiento.
		Estrato 2. Vivienda social antigua, casas y edificios de apartamentos, estratos 2 y 3, alto porcentaje de hogares con seis personas y más, alto porcentaje hogares extensos.
		Estrato 3. Densidad media, conjuntos residenciales de edificios de apartamentos clase media o baja, estrato DAPD 3, gran mayoría propietarios.

Fuente: Dureau et al. (2011, pp. 26-28)

